

La expresión de la locura en la lírica medieval. *Sandeu, sandio y sandía*¹

El adjetivo *sandio*, aunque poco utilizado en el castellano, llama la atención por ser uno de los casos de difícil resolución etimológica. Registradas las formas antiguas *sendío* (Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, 646b, 766a y *Libro de Alexandre*, ms. arag. 1270b) y *sandío* (1ª doc. 1240 *Fuerzo Juzgo*, mucho más documentada que la anterior, que queda reducida a los casos expuestos)², obliga a justificar por un lado el paso de *e* a *a* y por otro el cambio de sílaba acentuada que presenta la forma moderna³.

Corominas, aun y afirmando que "es deformación moderna y arbitraria", intenta explicar el desplazamiento del acento diciendo que "actuaron de modelo los sinónimos *necio* y *zafio*, y el antónimo *sabio*", después que la continuidad de uso del adjetivo se viera interrumpida a fines del siglo XV y volviera a divulgarse entre los cultos a partir de su aparición en el *Quijote*. En cuanto al cambio vocálico, Corominas no concede demasiada importancia a la forma *sendío*, quizá por su escasa presencia documental, y se centra principalmente en *sandío*, que relaciona con el gallego-portugués *sandeu*⁴, calificativo muy frecuente en la lírica de los trovadores gallego-portugueses para describir al enamorado en su estado de enajenación como efecto del amor⁵. La coincidencia de la sílaba *san-* en las dos formas inclina a este autor hacia un étimo que se ajuste sin forzar demasiado los

¹ Agradezco encarecidamente la ayuda de la profesora Emilia Calvo del Departamento de Arabe de la Facultad de Filología, Universidad de Barcelona.

² Cito a través del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid (1986), voz *Sandio*.

³ La acentuación en la *í* parece indiscutible en toda la Edad Media, a juzgar por las palabras con las que suele rimar tanto en la forma masculina como en la femenina.

⁴ El origen portugués del término, según cita el mismo Corominas, fue propuesto por Juan de Valdés en sus *Diálogos de la Lengua*, 117.8: "*sandío*, por loco, tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal; en Castilla no se usa agora". A pesar de manifestarse escéptico frente a la afirmación de Valdés, por considerar que el único fundamento de tal hipótesis era el hecho de que en su época el vocablo seguía lleno de vida en Portugal mientras que en España había caído en desuso, Corominas establece su etimología hermanando las dos formas, sin pronunciarse abiertamente en este aspecto.

⁵ En los Cancioneros se registra toda una familia de derivados: *sandice/sandee* como sustantivos, *sandía* como adjetivo femenino y *ensandecer*, *desensandecer* como formas verbales. Se observará que en ningún caso aparece una forma con *-e*.

cambios fonéticos vocálicos, proponiendo el origen SANCTE DEUS que en su día ya había sugerido Diez, pero que no fue aceptado por muchos estudiosos⁶.

En realidad, esta etimología es la que mejor se adapta a la forma *sandeu* y, al aceptarla, Corominas se inclina, aun sin manifestarlo de manera explícita, por el origen gallego-portugués del término.

Indudablemente, puede ser muy tentador un étimo que ofrece pocos problemas fonéticos, pero creo que de cualquier modo quedan muchos aspectos por resolver: la alternancia *-e/-a-* de la primera sílaba, el morfema *-eu/-ío* de la segunda, la forma del femenino *sandía*, que se acentuaba en la *-i-* tanto en gallego-portugués como en castellano, la cualidad de la vocal *e* en la forma *sandeu* y los derivados que alternan también *-i/-e-* (*sandice/sandee* del gallego-portugués, *sandez* del castellano).

Por otro lado, Corominas rechaza de manera tajante la etimología, propuesta por Sainéan y Spitzer y aceptada por Meyer-Lübke⁷, que identifica *sandío* con el castellano *sandía* (nombre de la fruta), esgrimiendo para ello argumentos de orden estilístico, pero que tienden, una vez más, a justificar un origen gallego-portugués⁸.

Sandía, como nombre de fruta, procede, según el mismo Corominas, del árabe *baṣṣa sindīja*, con el significado 'badea del país de Sind'. *Sind* deriva del sánscrito *sindhu*. En árabe, los antiguos geógrafos denominaban *Sind* a la comarca

⁶ Para la voz *sandeu*, J. Pedro Machado, en el *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa 1973, remite a Corominas (*sandío*), resaltando la oscuridad del origen de estos vocablos.

En la voz *sandío* del *DCECH* se lee: "es deformación moderna y arbitraria del antiguo *sandío*, en portugués *sandeu*, que significaba 'idiota', 'loco'; origen incierto, probablemente de la frase SANCTE DEUS 'santo Dios', que, pronunciada al principio como exclamación de piedad ante el pobre mentecato, acabó por aplicarse a este mismo. 1ª doc.: *sendío*, Berceo; *sandío*, 1240, Fuero Juzgo".

A pesar de inclinarse por esta etimología y coincidir en ello con Diez (*Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, 1887, p. 485), quien descalificaba los étimos INSANITUS y SANNIO por imposibilidad de justificación fonética (piénsese en la acentuación de la forma antigua en la *-i-* en lugar de la actual en la *-a-*), Corominas y Pascual admiten la dificultad que entraña y resumen las que en su día propusieron otros estudiosos como Carolina Michaëlis, quien se inclinaba por la locución SINE DEO fundándose en la forma *sendío* que se registra en Berceo. Esta idea de Carolina Michaëlis les parece poco acertada semánticamente: "nunca la Edad Media, tan intransigentemente piadosa, habría llamado *sin Dios* a una criatura viviente, cuando tanto insistía en el que el Padre de todos no desamparaba ni a los gusanitos de la tierra, cuanto menos a los pobres de espíritu: si a alguno convenía el nombre *sin Dios* era el impío o al forajido". Por otro lado, es difícil explicar los cambios vocálicos: si bien se puede admitir que **sindío* se volviera en castellano *sendío* por disimilación, el cambio de *e* en *a* resulta bastante complicado de justificar porque "en nuestro vocablo la *e* es absolutamente desconocida en gallegoportugués y muy rara en castellano".

⁷ L. Sainéan, "Notes d'étymologie romane", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XXX (1906), p. 571; Spitzer, *Lexicalisches aus dem Kalatanischen Sprachen*, Ginebra, 1921, p. 28; Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1968, (7934a): "Sindija (arab.)" Art Melone". Kat. *sindria*, sp. *sandía* "wassermelone".- Ablt. sp. *sandío*, pg. *sandeu* "töricht"...

⁸ La etimología que identifica *sandío* con *sandía* en el sentido de 'soso como esta fruta', les parece inaceptable por razones estilísticas: "nombres así son naturales en las jergas, en los bables modernos y en el habla familiar, pero el tono serio de la poesía amatoria y religiosa del s. XIII está a cien leguas de tales metáforas".

del Indo y Mihran, y *Hind* a la India no islamizada. Esta comarca se encuentra en la parte musulmana de la India que hoy pertenece al Pakistán, comprende una de las zonas más cálidas del mundo y en las llanuras del Indo se extienden los cultivos de regadío comparables con las del Nilo.

La etimología *batīha sindīa* parece aceptada por la mayoría y justifica los diferentes términos románicos utilizados, ya que unos derivan del sustantivo: El castellano *badea* 'sandía o melón de mala calidad', y (quizás a través de un ensordecimiento de la bilabial inicial como interpretación de la fonética árabe) el francés *pastèque* ('sandía', antiguamente *patèque*), el italiano *pastecca*, el portugués *pateca*, castellano y catalán *pastecca* ("espècie de politja i espècie de meló que dona nom a la politja per comparació de forma", *Diccionari etimològic i complementari de la Llengua Catalana*, VI, 331, 56), provenzal *pastèco*. También el castellano *albudeca* 'sandía de mala calidad', provenzal *aubieco*, francés antiguo *bousacle* ('sorte de légume' Godefroy, I, 708), pasando estos últimos por su diminutivo *al-buttaikha* con o sin artículo. Otros proceden del gentilicio: catalán *sindria* y castellano *sandía*. Estas dos últimas formas presentan, como se observa, diferencias en cuanto a la acentuación, a la vocal de la sílaba inicial y al consonantismo. Según Corominas⁹, el árabe vulgar *sindia* justifica la forma del catalán *sindria* (también *xindri*, *cíndria*, *šindria*), forma que recibe una -r- por influencia de *cidra* o *cídría*, del latín CITRA, fruto del CITREUS¹⁰. La forma del castellano procedería del femenino clásico *sindīya*¹¹, pasando por una transformación vocálica tal vez extendida en determinados dialectos árabes hispánicos, a juzgar por la información que proporciona F. Corriente en su *A grammatical sketch of the Spanish arabic Dialect Bundle*¹² y por una anormal conservación de la s- inicial, frente a la z- o ç- que esperaríamos encontrar y que confirman las formas *zandia* que figura

⁹ *DECLC*, VII, 928, 51.

¹⁰ "...En entrar l'àrab *cíndia* en llengua romànica, s'hi trobà amb aquest mot ja conegut des de temps romans, i se li contagià la seva r'..." (*DECLC*, VII, 929, 12-22). Ver la voz *cidro* en el *DCECH*, II, 65.

¹¹ *DCECH*, V, 147, 55: "En árabe está perfectamente documentada la etimología: Abenalhaxá dice que el *dullá* es el *batīh hindī* (o sea 'badea de la India') y *sindī* (o sea de Sind). El femenino *cíndia* (clásico *sindīya*) corresponde al nombre de unidad correspondiente".

¹² Madrid, Instituto Hispano-Árabe de cultura, 1977, p. 27: "...The phoneme /i/ had an allophone [e], which occurred in velar or velarized and pharyngealized contours. Speakers of Romance languages readily identified this allophone with their /e/ in toponyms (like *Albacete* < *albasít*) and loanwords...

Arabic /i/ in the peak position of a closed syllable is lower than otherwise, as any vowel in that position. This has occasionally led to identification by Romance ears with their /e/...

.../i/ in velar contours not only was occasionally realized as [e], but even entered the realm of [ʌ], a common allophone of /a/, so that the phonemic opposition was neutralized in the archiphoneme /A/..."

en el *Dicc. de Autoridades y acendria*, que introduce Eguilaz¹³ para el castellano antiguo y el gallego, pero que no he podido documentar.

Corominas considera que esta etimología es indefendible: "...la sandía era fruto importado de la India, que es dudoso se conociera ya en el Norte de España a principios del siglo XIII; además, el nombre *sandía* no se ha conocido en Portugal (donde dicen *melancia*), y sobre todo la forma portuguesa *sandeu* se opone a esta etimología rotundamente"¹⁴

Los argumentos utilizados pueden ser analizados desde otras perspectivas: Al parecer, el cultivo de la *sandía* estaba ya muy extendido en el Sur de España en el siglo XII¹⁵. Por otro lado, el hecho de que en Portugal no se conozca este nombre o que la forma *sandeu* no encaje con la etimología, es un argumento válido sólo si pensamos que el término fue creado en portugués, pero nada permite asegurar que el proceso haya sido éste. ¿Por qué no inclinarnos por una etimología femenina tomada metafóricamente sobre la palabra que denomina al fruto y, a

¹³ L. de Eguilaz y Yanguas: *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Madrid, 1974, p. 490, Reimpr. de la ed. de Granada, 1886.

¹⁴ *DCECH*, 149, 31-39.

¹⁵ Ibn Yûbayr, nacido en Valencia (¿Játiva?) en 1145, narra en su libro de viajes: "...L'Andalousie était favorisée d'une fortune qui lui donnait l'avantage sur le sorte des autres pays jusqu'au jour où nous sommes arrivés dans cette contrée 'bénie; nous avons vu qu'elle regorgeait de denrées et de fruits, tel que figue, raisin, grenade, poire, pêche, citron, noix, *moql*, pastèque, melon, concombre, ainsi que de tous les légumes, aubergine, courge, rave, carotte, chou, etc... Les fruits les plus excellents dont nous ayons tâté sont la pastèque et le coing: tous les fruits y sont excellents, mais la pastèque y est particulièrement exquise"... Ibn Jobair: *Voyages*, traduits et annotés par Maurice Gaudefroy-Demombynes, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1949, Vol. V, p. 140.

La palabra árabe que utiliza Ibn Yûbayr es *bittij* (ésta es la forma clásica, pero en todos los dialectos se generalizó *battij*, según afirma C. E. Dubler, "Badea-sandía", *Al Andalus*, VIII, 1943, p. 396, nota 3, que Godefroy traduce por 'pastèque', diferenciándola del melón con toda claridad. No podemos saber si el término era tan ambiguo como será en el romance hispánico, donde *badea/badcha/vadea* designaban indistintamente 'sandías y melones' pero "particularmente insípidos" (F. Mañilo Salgado, *Los arabismos del castellano en la baja Edad Media*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Instituto hispano-árabe de cultura, Salamanca 1983, p. 211; y también C. E. Dubler, "Badea-Sandía", *Al-Andalus*, VIII, 1943, p. 396: "La propagación del Islam facilitó la extensión del término árabe *battija* por todo el litoral africano e introdujo fruto y nombre en Al-Andalus. La ampliación del empleo de *battija* a otras cucurbitáceas continuó en el árabe dialectal..." (p. 398) "En el Occidente arabizante (Marruecos, Argelia), *battij* significa casi exclusivamente 'melón', mientras que en Levante (Egipto y Siria) denomina corrientemente la *sandía*..."), esta ambigüedad justificaría tal vez la presencia en los romances hispánicos del gentilicio *sindíya* que Ibn Yûbayr no utiliza, transformándose de esta manera el significado de *badea* particularmente como indicativo de una determinada calidad en el fruto: Laguna (*Diosc.*, cap. 124, p. 218) afirma que en España se llamaron también *badeas* a los melones "vellacos e muy maduros..." (cito a través del libro de F. Mañilo, *Los arabismos del castellano*...), Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (ed. de M. de Riquer, p. 182) "...Es una especie de melón cuya carne es muy floxa y aguosa... en Valencia la llaman *albudeca*... es nombre arábigo corrompido de *batheca*, que significa lo mesmo que *badea*...", y en el *Dicc. de Autoridades*, *badea* es "...cierto tipo de sandía o melón bastardo de carne floxa insípida y desabrida..."

Efectivamente, nada de esto permite probar que la sandía fuera conocida en el Norte de España en esta época; sin embargo, que su cultivo estuviera arraigado en España justificaría la hipótesis de una metáfora que, incorporada a la lengua con más o menos fuerza, podía ser utilizada por escritos de diferentes regiones.

partir de ella, la creación del masculino castellano y el portugués, cada uno con los morfemas correspondientes? En este caso tendríamos que considerar la posibilidad de una metáfora del mismo tipo que la que se acepta para el francés *fou*, el catalán *foll*, occitano *fol*, italiano *folle*¹⁶. No parece muy extraña esta hipótesis si comparamos estos términos con otros que se usan en diferentes lenguas románicas para expresar el mismo concepto u otros muy cercanos: el castellano *loco*, portugués *louco*¹⁷, el francés, occitano y catalán *fat* (de FATUUS¹⁸), el francés *sot*, castellano *zote*, italiano *zotico* (del latín medieval SOTTUS¹⁹), el catalán *boig*²⁰,

¹⁶ "Fou, adj. Lat. FOLLIS "soufflet, sac, ballon"; du sens de "ballon" a passé par plaisanterie au sens de "fou", par comparaison d'une personne sotté, folle avec un ballon gonflé d'air. Ce changement de sens est accompli dès le VIe s. (O. Bloch y W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la Langue Française*, París, P.U.F. 1975). En el DCVB se remite a una forma latina FOLLE con el significado de 'manxa', 'pell buida' y en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1954, en la voz *Folia*: Ant. 'locura', 'imprudencia', 'maldad', después nombre de varias especies de cantos y danzas, tomado del Occ. ant. *folia* 'locura' derivado de *fól* 'loco' que procede del latín FOLLIS, 'bolsa', 'saco', 'cabeza vacía'... El cambio semántico se explica muy bien en el DECLC, IV, 75, 51-55: "La idea básica é indiscutiblement la de la buidor o vacuitat del sac o bossa, buits de dins. I és sabut que es tractava ja d'una comparació o metàfora més o menys comuna en la literatura llatina, aplicada a la pilota, etc..."

¹⁷ No parece clara la etimología de *loco*. El DCELC propone un origen latino *LAUCU o bien el árabe *láuqa*, *láuq*, femenino y plural del adjetivo 'atwaq' 'tonto', 'loco', pero también se han sugerido otras etimologías como la onomatopeya del latín tardío ULUCCUS 'mochuelo o lechuza' (Wagner, Rohlf, Diez, Sainéan), *glaucus* 'garzo, de ojos verdosos', o el prerromano *LAUCUS...

¹⁸ DECLC, III, 910, 27-30: "Fat, 'mancat de seny, toix', 'insípid, sense sal, sense gràcia', del ll. FATUUS que té també tots dos significats..."

¹⁹ P. Guiraud, *Dictionnaire des étymologies obscures*, paris, Payot, 1982, p. 490: "D'après SOPIRE 'endormir, engourdir', cfr. d'après Littré le dial. *mains sottes* 'mains engourdies par le froid'. *Sot* est peu compatible avec l'O (long) de SOPIRE; mais la quantité du radical est incertaine en latin et SOPOR (avec un O bref) autorise *SOPITUS > *sot* (cf. de même TRUDERE et TRUDIS, LABERE et LABESCERE, etc.)". No sé muy bien si este término puede ser explicado a través de esta etimología: en catalán el verbo *ensopir* y sus derivados, significan siempre 'adormecer' y figuradamente 'aburrir' (DECLC III, 380, 10: "...format com a derivat culte del llatí SOPIRE 'abaltir', 'ensopir', 'adormir', mot de la mateixa arrel indoeuropea que *sop-no* > *somnum* i que el gr. ὕπνος...").

²⁰ DECLC, II, 39, 27-40: "Sembla haver tingut primerament el significat de 'beneit, babau', aplicat més tard, com a eufemisme, a la follia; germà del lèngd. *baug* 'beneit, atordit' i sense altra parentela en llengües ben conegudes, però tots dos suposen una base originària *BAUDIUS, d'origen incert, segurament indoeuropeu, si bé és dubtós si es tracta d'una variant del gòtic *bauths*, *baudis*, 'sord', 'mut', o més aviat d'un mot pre-romà afí d'aquest mot germànic i d'un grup de mots cèltics i indoeuropeus, del qual formen part especialment els irl. *bodar* 'estabornit, pertorbat, sord' i *búalaim* 'jo bato, colpeixo'; i això últim sembla més probable".

No sé si con esta etimología se podrían relacionar los términos del antiguo provenzal *badiu* y *badoc*. Ambos se usan en el sentido de 'necio' (los encontramos en Guilhem Ademar, Guilhem Magret, Uc de la Bacalaria, Gavaudan y Raimon de Miraval) y por la forma recuerdan el hipotético *BAUDIUS, aunque sería de difícil justificación que precisamente una lengua que conserva el dip-tongo latino -AU- lo hubiese eliminado aquí. La forma *badoc* se encuentra también en catalán con un significado diferente que tiene también el provenzal (v. Lévy, E., *Petit Dictionnaire Provençal-Français*, Heidelberg, 1973, p. 38, la voz *badar* 'regarder bouche béante'; 'bayer'; 'attendre en vain'), lo cual nos lleva a una posible etimología derivada de BAT: "Onomatopéie, imitant le bruit du bâillement. De bat est dérivé un dénominateur *BATO, -AS, 'bâiller' qui figure dans les gloses sous la

catalán *orat*, provenzal *aurat*²¹, o tantos otros términos románicos que, con distintos matices, son utilizados para describir figuradamente un estado de enajenación o simpleza en grados diversos. Esta posibilidad no se aleja mucho de la realidad: el *DECLC*, citando el *Diccionari Català, Valencià, Balear* de M. A. Alcover y F. de B. Moll, afirma que el término *síndria* se usa popularmente en Menorca para designar la cabeza y supone derivado de esta acepción el nombre **xandrí*, que en locuciones del tipo *cada u fa's seu xandrí* sería equivalente al francés *n'en faire qu'à sa tête*²².

La sandía pertenece al grupo de las cucurbitáceas, al igual que el melón (CUCUMIS MELO), el pepino (CUCUMIS SATIVUS), el calabacín (CUCURBITA PEPO)... Es una gran familia de unas setecientas especies denominadas CUCUMIS, LAGENARIA, CITRULLUS y CUCURBITAS que se distribuyen normalmente en los países cálidos. Al parecer, las tres primeras son generalmente oriundas de Asia y Africa mientras que las últimas suelen proceder de América²³. A la sandía se la conoce como CITRULLUS LANATUS, pero popularmente recibe muchos nombres ("...la major part del valencians en diuen *melons d'Alger*, cosa que tinc ben confirmada de l'Horta i la Ribera al menys; en el Baix Cinca, altra zona de conreu intens del fruit, són *mèlonz de móro*; Massalcoreig (1935) on els melóns els designen com a *melons de krestia*..." *DECLC*, VII, 929, 35-45), a ello habría que añadir las formas más corrientes y extendidas como *melón de agua* (*mèla d'aigua* a Maella i Calaceit), perífrasis con que se designa también la fruta en inglés, en francés y en el castellano de algunas zonas de Sudamérica. Parece evidente que de estas formas se pueden sacar algunas conclusiones, dos cucurbitáceas, melón y sandía, el primero con nombre latino MELO-ONIS, la segunda con nombre árabe, delatan tal vez un cultivo más remoto en el caso del melón (el nombre latino deriva del griego *μελοπεπων*) y más reciente (¿introducido tal vez por los árabes?) en el caso de la sandía; de ahí que uno sea *meló de crestia* y otro *meló de moro* y que siempre el elemento de referencia sea el melón (*de agua, de moro...*) cuando se

forme BADARE, ou BATTARE avec geminée expressive et auquel remontent les formes romanes"... A. Ernout et A. Meillet, *Dict. Etym. de la langue latine*, Paris, Klincksieck, 1985.

²¹ De *AURATU 'tocat o ferit d'aire malsà' (*DCELC*, VI, 86, 44).

²² *DECLC*, VII, 929, 30-35.

²³ C. E. Dubler, "Badea-Sandía", *Al Andalus*, VIII, 1943, pp. 386-413, ofrece algunos datos (pp. 387-389) sobre el cultivo de varias especies en Grecia durante el primer milenio antes de nuestra Era y afirma que la sandía radica en el Sur del Africa Oriental, que fue importada al valle del Nilo, que las repetidas migraciones semitas extendieron su cultivo por Judea, Palestina, Siria y probablemente Mesopotamia, que se propagó por mar o por tierra a la India, que por vía terrestre pasaría a Persia y que su cultivo se reimportó desde la India en los albores de nuestra Edad Media. Establece Dubler toda la expansión desde la India hacia Oriente y Occidente, produciéndose esta última por Irán, Asia Menor y Bizancio, de ahí a los Balcanes y a los pueblos eslavos y, finalmente, bajo la dominación musulmana, arraiga su cultivo en el Norte de Africa y pasa a la Península Ibérica, particularmente a la comarca levantina.

trata de dar nombre a la sandía, lo cual parece indicar que era conocido con anterioridad.

Otra cucurbitácea, la calabaza, se conoce como CUCURBITA PEPO o CUCUMIS CITRULLUS, según la clase. La denominación científica coincide con el término del francés antiguo *citrole* (a partir del siglo XVI *citrouille*), posiblemente del latín CITRIUM en diminutivo, por analogía del color. Estos términos se utilizan figuradamente y popularmente para dar nombre a la cabeza. Este uso en sentido figurado está muy extendido, tanto para la calabaza como para el melón. También se califica de *calabaza*, en el lenguaje familiar, a una persona inepta e ignorante. De la misma manera, el término del castellano *badea* 'sandía o melón de mala calidad', del árabe *baṭṭiḥa*, se usa figuradamente para denominar una cosa sin substancia o una persona floja. No olvidemos la etimología que para *sandía* hemos dado un poco más arriba, y que el término del francés *pastèque*, el portugués *pateca* y el castellano *albudeca*, se justifican a través del árabe *baṭṭiḥa* o *al-buṭṭiḥa*. Si *badea* se utiliza metafóricamente, igual que *calabaza*, para designar una persona ignorante o inepta y si la *sandía* se ha podido confundir de alguna manera con la *cidra*, a juzgar por la etimología del catalán *síndria* y por la denominación botánica de ambas, ¿por qué no pensar que *sandía* puede haberse utilizado figuradamente, al igual que ésta, el melón, la badea y la calabaza, para designar la cabeza, y de ahí pasar a calificar a un loco o un necio?²⁴

La forma masculina en *-eu* del gallego-portugués no parece presentar ningún problema si pensamos que se pudo haber formado sobre el femenino *sandía*, con un sufijo habitual en este tipo de adjetivos (el mismo *DCECH*, 150, 5-10, cita la formación de *judeu/judía* entre otros).

En cambio, sí resulta difícil de justificar la *-e* cerrada de *sandeu* en portugués antiguo, como resultado de la E breve de DEUS: Todas las palabras que riman con *sandeu* llevan *e* cerrada y Nobiling²⁵ ya presentó este argumento como una objeción importante a la etimología propuesta por Diez. Ésta es una cuestión sin resolver para aquéllos que defienden este étimo y obligó a Corominas a dejar la etimología SANCTE DEUS "como dudosa" ya que la explicación de la metáfora de la -U en portugués como generalizadora del timbre cerrado en la *e* tónica no sirve pues ésta no parece haberse producido todavía en el siglo XIII²⁶.

²⁴ "...Nous croyons que l'origine du mot est beaucoup plus simple. L'hispano-portugais *sandio*, sot, est simplement le masculin de *sandía*, sotté et *pastèque*, répondant exactement à *badea*, *pastèque* et *fade*, insipide. C'est une métaphore fournie par la forme et par la goût fade des cucurbitacées, qui désignent généralement le niais qu'on trompe facilement...". L. Sainéan, "Notes d'étymologie romane", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XXX (1906), pp. 570-571.

²⁵ O. Nobiling, "Berichtigungen und zusätze zum portugiesischen teil von Körtings Lateinisch-Romanischen Wörterbuch", *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen und literaturen*, CXXVII (1911), p. 188.

²⁶ *DCECH*, V, 147, 41-42.

De todo lo dicho hasta aquí es fácil concluir que estamos ante un término lleno de problemas y de difícil justificación. Parece probable que *sandio* pueda ser un eufemismo, cosa muy explicable si pensamos en el concepto que expresa y en los ejemplos de las voces que en distintas lenguas hemos presentado. Si aceptamos el étimo *sandía*, habría que replantear el origen portugués y considerar la posibilidad de que el masculino hubiese sido creado sobre la voz femenina; en este caso el cambio semántico podría haberse producido a través de la sustitución metafórica de *cabeza*.

Además de SINE DEUS, SANCTE DEUS y *sandía*, otras etimologías fueron propuestas con anterioridad: Eguilaz²⁷ hacía derivar el término del árabe *sindí* 'mimo', 'juglar', sin citar su fuente de información. Algunos años más tarde, Dozy publicaba su *Supplément*²⁸ en el que se encuentra la voz *sindí*: 'musicien', 'ménestrel', 'jongleur' y una referencia bibliográfica (Bat, IV, 412) que, una vez descifrada, nos conduce hacia Ibn Battûta, escritor marroquí, nacido en 1304 y autor de un libro de viajes en el que se puede leer: "...Ensuite viennent les enfants, ou jeunes gens, les disciples de Doûghâ; ils jouent, sautent en l'air et font la roue à la façon des natifs du Sind..."²⁹ ¿Es posible, entonces, que *sindí* sea un gentilicio transformado en calificativo de un determinado tipo de juglar y que de ahí haya pasado a designar al *loco*? Evidentemente esta hipótesis necesita encontrar unos canales de comunicación que justifiquen el paso hasta los romances castellano y portugués y, por otro lado, una explicación fonética válida para las formas masculinas y femeninas de ambos.

La etimología SANCTE DEUS, con sus problemas fonéticos, puede encontrar apoyo en el uso de otras formas metafóricas parecidas, como por ejemplo el mallorquín *beneit* por *boig*³⁰; lo mismo ocurre con la etimología *sandía*, ambas son difíciles de explicar y justificar.

Los textos en los que el término aparece pueden ayudarnos de alguna manera³¹. Entre ellos, creo que debemos destacar las dos ocasiones en que lo utiliza Berceo, siempre con *-e-* y junto a *loco*, una vez con conjunción copulativa y otra sin ella, como calificativo:

²⁷ *Op. cit.*, p. 490.

²⁸ R. Dozy: *Supplément aux dictionnaires arabes*, I, Paris, 1927, p. 692.

²⁹ Cito por la traducción de Defremery et Sanguinetti: *Voyages d'Ibn Battûta*, Vol. IV, Paris, Anthropos, 1969, p. 412. Reimpr. de la edición de 1854.

³⁰ A. Griera, *Atlas lingüístic de Catalunya*, mapa 283: *boig*.

³¹ En la voz *sandio* del DCECH figuran todos los textos castellanos en los que se registra el término.

Entiendo que me tienes por loco e sendío³²

Maguer la denegué como loco sendío³³

Ya hemos hablado un poco más arriba de la posibilidad de encontrar formas con *-e-* partiendo de una *-i-* en árabe. En cuanto al significado de *sendío* en estos textos, creo que no es el de 'loco' sino el de 'necio' / 'imprudente', de ahí que aparezca en una serie acumulada, marcando una pequeña diferencia de matiz o calificando a *loco*.

En los textos de los trovadores gallego-portugueses la presencia de *sandeu* o sus derivados es mucho más numerosa³⁴: Afonso Méndez de Besteyros (7,1), Afonso Paez de Braga (8,3), Roy Fernandiz (143,9), Don Men Rodrigues de Briteyros (100,3), Estevam Fernandez d'Elvas (33,3,4 y 6), Joam Garcia de Guilhade (70,4,11,25), Joan Garcia (69,1), Rodrigu'Eanes d'Alvares (139,1), Gonçal' Eanes do Vinhal (60,8), Afonso Gomez (5,1), Martim Moxa (94,8), Pero Garcia Buralês (125,20), Pedr'Amigo de Sevilla (116,8,27), Estevan da Guarda (30,9), Gil Pérez Conde (56,10), Joan Soárez Coelho (79,35), Pero Viviaz (136,6), Joan Baveca (64,22), Pero d'Ambroa (126,14), Pero de Veer (123,3), Pero Meogo (134,7), Afonso Eanes do Coton (2,24) y Don Denis (25,72).

En las cantigas de amor es donde el término aparece con menor frecuencia (no el motivo de la "locura" que es uno de los dominantes, expresado, sin embargo, mayoritariamente, por la locución "perder o sén"), siempre en masculino (probablemente por las características mismas del género) y con un significado que describe un estado de ansiedad y alteración como efecto del amor, por lo que la traducción que se ofrece como más apropiada es 'loco'. En ningún caso complementa a *louco* ni a ningún otro adjetivo, y el término parece tener suficiente sentido en sí mismo.

En las cantigas de amigo registramos una mayor frecuencia del término, tanto en femenino como en masculino. Es curioso notar que la forma femenina aparece en contextos de sentido peyorativo, que deberíamos traducir por 'necia', 'tonta', mientras que la masculina se mantiene en el significado que encontrábamos en las cantigas de amor.

En las cantigas de escarnio, el término (masculino y femenino) adquiere matices de insulto. El sentido que mayoritariamente parece tener es el de 'necio' en el masculino, y en el femenino 'necia' (aplicado a *gente*), adquiriendo matices mucho más fuertes en algunas composiciones, como el refrán de la cantiga de Joan Garcia de Guilhade (70,4): "dona fea, velha e sandia!", o el escarnio que Pero Garcia Buralês dedica a Maria Negra (125,20), a lo que acusa de lasciva e

³² Gonzalo de Berceo, *El libro de los Milagros de Nuestra Señora*, 646, b. Ed. crítica y estudio de J. Montoya Martínez, Granada, Universidad, 1986.

³³ *Mil.*, 766, a.

³⁴ Cito por el *Repertorio métrico della lírica gallego-portoghese* de G. Tavani, Roma, 1967.

insaciable, por lo que el término *sandía* se recubre de un significado cercano al de 'mujer de mala vida', 'viciosa'... No sé si es una simple coincidencia que el término del provenzal *pastèco*³⁵ tenga la misma connotación y sea, además, un derivado de *battij*.

Con todo lo dicho hasta aquí parece que el término está más cerca de un significado 'necio', 'idiota', aplicado al que se comporta equivocadamente, imprudentemente, groseramente, que de la 'locura' entendida como trastorno mental, y que, en conjunto, una etimología *sandía* no estaría tan alejada de estas acepciones. Si se toma en consideración todo el campo semántico de la locución *bañha sindiña*, son numerosos los casos en que se usa la metáfora de una cucurbitácea para designar una cosa sin valor o una persona vacía, necia, tonta...; tomemos sólo como ejemplo, además de los citados más arriba, las formas italianas *pastèco*³⁶ o *citrullo*, *citrullería*, que tienen únicamente el significado de 'necio, bobo' y 'bobada, sandez', respectivamente.

No sé si a todo ello se podría añadir otras acepciones como la de 'tierno', 'inexperto', 'inocente', 'pequeño' que tienen algunos términos, como por ejemplo el mallorquín *budeca* ("infant petit (Palma). Etim. sembla ésser una variant de *albudeca* 'casta de meló xerech'", *DCVB* II, p. 638), que C. E. Dubler³⁷ explica a través de una metáfora creada en esta zona por los mercaderes judíos de esclavos, tomando, tal vez, la acepción de 'cosa de poco valor'.

En definitiva, todo lo dicho hasta aquí va destinado a apoyar de alguna manera la etimología *sandía*. Evidentemente, los argumentos son discutibles, de la misma manera que lo son los utilizados por los defensores de SANCTE DEUS: hablamos de transformaciones fonéticas de difícil explicación, de metáforas lingüísticas, de usos literarios... elementos que utilizamos para intentar explicar la realidad lingüística que, frecuentemente, se ofrece oscura e intrincada; de ahí que sólo podamos tomar el camino de la hipótesis.

ANA MARIA MUSSONS
Universidad de Barcelona.

³⁵ *Pastèco*, s. f. Pastèque; melon d'eau, v. citrouio; T. de marine, poulie; femme de mauvaise vie. F. Mistral, *Lou tresor dóu Felibrige*, II, Genève, Paris, Slatkine, 1979, p. 494, Reimpr. de la ed. de 1932.

³⁶ *Pastèco*: Còsa sciòcca e grossolana. P. Petrucchi, *Novo Dizionario Universale della lingua italiana*, II, Milán, 1910, p. 463.

³⁷ C. E. Dubler, *op. cit.*, p. 401.